

Los Dos Tiempos de Raymond Wilmart

Militancia socialista y desilusión

José Panettieri

Desde fines de 1871 o comienzos de 1872 comenzaron a constituirse en Buenos Aires las secciones de la Primera Internacional, basadas en las diferencias de lengua.

La primera sección de la Asociación Internacional de Trabajadores fue la francesa, aunque ésta no estaba totalmente integrada por inmigrantes de esa nacionalidad. Dicha sección comenzó a publicar en setiembre de 1872, su periódico *El Trabajador*, el primero de ideas socialistas aparecido en el país, del cual sólo se editaron siete u ocho números.

La actividad de esta agrupación era conocida en Europa y fue citada en el informe del Consejo General de la Internacional, celebrado en La Haya el 2 de setiembre de 1872.

En 1873 fueron creadas las secciones italiana y española. Más tarde, en 1874 se fundó una sección en Córdoba. En ella participaban, junto a militantes obreros, alumnos universitarios. A diferencia de las secciones de Buenos Aires, ésta de Córdoba no se habría estructurado sobre la base de nacionalidades extranjeras.

Cada una de las secciones porteñas tenía su Comité Central particular, siendo las cuestiones de interés tratadas por un Consejo Federal compuesto por seis miembros, dos por cada sección.

Existen diversos documentos que prueban cómo las secciones argentinas de la A.I.T. y su Consejo Federal mantenían vinculación con el sector de la Internacional liderado por Marx y Engels. Esto se desprende, por un lado, de la correspondencia sostenida entre E. Flaesch y A. Aubert con el Consejo General de Londres, y por otro de la de Raymond Wilmart con Karl Marx. Se confirma también por la correspondencia entre Sorge y Engels y por la de diversos corresponsales del Consejo General¹.

Es en este contexto que surge la figura de Raymond Wilmart, uno de los miembros más activos de la A.I.T. en Argentina. Wilmart había nacido en Bélgica el 11 de julio de 1850 y desde muy joven militó en las filas de la Internacional. Mantuvo directa correspondencia con Marx, cumpliendo además con el papel de distribuidor de algunos de sus trabajos teóricos.

En 1871, después de la derrota de la Comuna, Wilmart se instala en Inglaterra, viviendo primero en Glasgow y luego en Manchester, donde militó en una sección local de la Internacional. En una de sus cartas a Marx le manifiesta su voluntad de ser enviado a algún país donde pudiera desempeñar un papel de organizador. Participa del Congreso de La Haya, organizado por la Internacional en 1872.

En los primeros meses de 1873 llega a Buenos Aires, siendo portador de *Instrucciones* y de nuevas direcciones para los contactos entre las secciones argentinas y la dirección de la rama de la Internacional dirigida por Marx y Engels. Asimismo, Wilmart es el encargado de presentar el informe sobre el Congreso de La Haya.

Poco tiempo después de su arribo a Buenos Aires, Wilmart pasa a formar parte del Comité de Administración del periódico de la A.I.T. en Argentina².

En 1874 se traslada a Córdoba, donde habría tenido participación en la organización de una nueva sección de la Internacional, acerca de la cual nos hemos referido.

Allí cursa estudios de derecho. Con el correr de los años y habiendo ya abandonado la militancia política, se convertiría en un reconocido jurista del foro porteño y catedrático de nota en la Universidad Nacional de Buenos Aires. Muere en 1937.

1. Falcón, Ricardo (1984) *Los orígenes del movimiento obrero. 1857-1899*. Bs. As., CEAL, Biblioteca Política N° 53, p. 48.

2. *Ibidem* p. 113, nota 93

Muy pronto, el joven Wilmart se desilusionó de su militancia socialista; en cartas enviadas a Marx en 1873 manifestaba que era inviable la expansión del socialismo en un país todavía «bárbaro». En dicha correspondencia se refería a los contactos establecidos en sociedades obreras en Buenos Aires; en ella Wilmart mencionaba la votación de una propuesta encargando al Consejo Federal de preparar los medios para crear la federación de gremios, agregando que existían relaciones con dos sociedades obreras —la de carpinteros y la de sastres— pero que esos vínculos eran muy frágiles³.

Además, en contradicción con los intentos de algunos dirigentes de la Internacional por establecer lazos estables, con las sociedades obreras para una acción reivindicatoria de carácter clasista, varios miembros de las secciones presentaban constantemente proyectos mutualistas (crédito mutuo, enseñanza mutua). También en ciertas ocasiones, las sedes de las secciones de la internacional eran utilizadas para reuniones de propietarios de terrenos. Todo esto quizás influyera en el ánimo de Wilmart al mostrar su amargura y decepción en carta enviada a Marx: «Hay demasiadas posibilidades de hacerse pequeño patrón, y de explotar a los obreros recién desembarcados como para que se piense en actuar de alguna manera».

Falcón, de quien tomamos estas reflexiones de Wilmart, considera probable que las afirmaciones de éste, contuvieran algún elemento de exageración, pero que de algún modo ilustraban respecto al ánimo reinante entre los dirigentes de la Internacional Socialista, luego de transcurridos los primeros momentos de optimismo acerca de las reales posibilidades de desarrollo de las actividades de la misma. Resalta la acidez de los juicios críticos de Wilmart respecto de las condiciones del país, cuando transmite sus impresiones a Marx. Resulta evidente que «a un joven militante que había pasado por la experiencia de los acontecimientos contemporáneos a la Comuna de París, y participado en el Congreso de La Haya de 1872 de la A.I.T, que mantenía correspondencia con Marx y Lafargue, reaccionara duramente frente a las condiciones del país y de los trabajadores, que diferían en gran medida de lo que él había conocido en Europa»⁴.

Wilmart destacaba la desigualdad entre las clases sociales y los prejuicios existentes contra los extranjeros, a los que llamaban «gringos» y que toda la política del país era un asunto de personalidades y que difícilmente se creería en Europa que no solamente había rivalidad entre los estados sino también

3. Godio, Julio (1987) *El Movimiento Obrero Argentino. (1870-1910). Socialismo, anarquismo y sindicalismo*. Bs.As, Legasa.

4. Falcón R, op. cit. p. 43 y 44.

entre las provincias. Afirmaba que sin la afluencia de extranjeros no había ningún progreso posible y que no sabían hacer otra cosa que andar a caballo.

Pero la Argentina de los años setenta, tiempo en que el joven militante de la Internacional Socialista Raymundo Wilmart le escribía a Marx, poco tenía que ver con la Argentina en víspera del Centenario, en la cual el viejo Jurisconsulto Wilmart compartía conceptos de Enrico Ferri, utilizando razonamientos de 35 años atrás⁵.

Enrico Ferri (1856-1929) era el teórico más importante del socialismo italiano y uno de los fundadores de la escuela de la «Criminología positivista».

Ostentaba un currículum excepcional; jefe indiscutido de dicha «escuela positiva», profesor de derecho penal en la Sapienza Romana, príncipe del Foro; socialista de primera línea y Director, hasta enero de 1908 del periódico *Avanti*.

Pero con el tiempo sus opiniones fueron cambiando gradualmente, recorriendo posteriormente otras etapas, primero a la derecha del Partido y finalmente fuera de éste.

En octubre de 1908 Ferri se encontraba en Buenos Aires, sitio comprendido en un largo viaje por Brasil, Uruguay y nuestro país. El motivo de dicho viaje nada tenía que ver con la agitación y la propaganda socialista. La intención de Ferri era ganar dinero. Venía contratado por un empresario de teatro, quien organizaba el programa y le hacía pronunciar las conferencias por su cuenta. No obstante, por expreso pedido de la dirigencia socialista, Ferri aceptó dar fuera del programa para el cual había sido contratado, una conferencia a beneficio del periódico *La Vanguardia*, órgano oficial del Partido Socialista Argentino.

El 26 de octubre, a las 21.30, en el teatro Victoria y ante una numerosa concurrencia Ferri pronuncia su prometida conferencia: *El socialismo, qué es y cómo se realizará*. La expectativa que había despertado la disertación fue siendo desplazada por un clima que evidenciaba cierta molestia y luego estupor, por parte del auditorio, ante las tajantes afirmaciones del orador respecto a que en la Argentina no estaban dadas las condiciones objetivas necesarias para la existencia de un partido socialista, que el socialismo no era aquí un producto espontáneo sino, más bien, imitación; y lo era porque en la Argentina no había todavía producción industrial, exceptuando la ganadería y la agricultura que eran industrias primitivas. El socialismo, dijo, es un resultado del industrialismo capitalista y en la República Argentina «la industria está en pañales».

5. Panettieri, José, «En torno a la polémica Ferri-Justo» (1992) Revista de Historia N° 3, Universidad Nacional del Comahue, Neuquén.

Muchos de los asistentes solicitaron al doctor Justo que hablase y éste ante la insistencia del pedido lo hizo desde un palco. Refutó al conferencista respecto a la afirmación de que el partido socialista argentino no constituía un producto del medio sino una imitación, por el hecho de que en este país la industria era todavía embrionaria. Rechazó el concepto de la necesaria industrialización de un país para que en él se desarrollasen las ideas socialistas; países con una industria más rudimentaria que en la Argentina lo demostraban.

La polémica se generalizó y tuvo amplia repercusión en publicaciones periódicas, sobre todo: *La Vanguardia*, *La Prensa*, *La Nación* y *la Revista Socialista Internacional*, editada por Enrique Del Valle Iberlucea.

No entraremos a fondo en el tema, porque ya lo hicimos en una publicación que citamos en este trabajo⁶. Pero sí volveremos a Wilmart a quien dejamos desilusionado y renunciando a su actividad política.

El abandono de su militancia socialista no significó permanecer ajeno a la cuestión del socialismo en nuestro país, como podemos comprobarlo por su opinión acerca de la conferencia de Ferri. Comparte totalmente los conceptos de éste respecto a las condiciones estructurales que imposibilitarían el arraigo de un partido socialista en este país. Estima que en esto sería difícil para un colectivista moderno disentir con el político italiano; opina, además, que «bien que mal» muchos trabajadores pueden hacerse de un pedacito de tierra o una casita, sacrificando quizá su salud o su cultura intelectual, prefiriendo esa situación de pequeñísimos burgueses a otros propósitos que pudiesen conseguir en «uniones proletarias».

El dueño de una casita en los suburbios y el dueño de una chacra en la pampa no suelen ser socialistas.

A lo dicho por Ferri, respecto a que una característica del movimiento socialista moderno era la fundación de las sociedades cooperativas, por ejemplo: Rochdale, Gante, Bruselas; otras ciudades de Bélgica, Francia, Italia, etc., y que aquí no se habían instalado todavía, en escala importante, esta modalidad; ausencia de la cual no debía culparse al partido socialista, sino al estado de producción y trabajo en el país, agrega Wilmart:

«que los que ahorran aquí prefieren comprar un terrenito antes que hacer una cooperativa. Este movimiento cooperativo entre los trabajadores (a mi modo de ver) es como la preparación del terreno proletario para adaptarlo a recibir su parte de sucesión cuando se vaya pasando del régimen industrial o capitalista, perfeccionando en los trusts al régimen colectivista. Esto también lo saben nuestros leadersy

6. Revista de Historia N° 3. U.N. de Comahue, p.p 48 a 53.

aún muchos que no lo son, pero quizás no lo saben muchas personas que con él simpatizan; les interesa más un aviso de remates de lotes de terreno por mensualidades publicado en su propio diario socialista que un llamamiento para crear una cooperativa».

Otras consideraciones tiene en cuenta Wilmart y consisten en el hecho de que los trabajadores no escapan a las influencias económicas que gobiernan a las sociedades en general.

«Muchos trabajadores, de ciudad y colonos, y muchos pequeños empleados, encuentran que les hace más cuentas emplear un pequeño ahorro en comprar un terrenito o emprender un negocio personal que en formar una cooperativa. Además nos hallamos en una formación social nueva todavía».

Dicha formación es para Wilmart producto de tres causas: inmigración, transformación de la clientela de la época colonial y descriollización de muchos descendientes de patricios.

La misma ha triunfado económicamente pero nuestros gobiernos son todavía bien criollos. «Hasta que esa nueva formación tenga de sí misma el concepto político y gobierne de un modo más moderno, nuestros progresos socialistas tienen que ser lentos».

Esto es parte de un artículo que, a su petición, se publica, con el título: «Una conferencia del profesor Ferri», en la *Revista Socialista Internacional*, Bs. As. 1909, T1 N°2, pp. 97-105 y que reproducimos totalmente a continuación.